

PARTIDO PUEBLO UNIDO – PERÚ

UNIDAD DE LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO PARA DERROTAR A LA DICTADURA

No hay duda que el 7 de diciembre último, se abrió un nuevo período político en el Perú. Una vez más, en nuestro país se ha producido un golpe cívico – militar, con la ilegal vacancia del presidente Pedro Castillo, y se ha instalado una dictadura manejada por los grupos de extrema derecha que controlan el Congreso. El régimen de Dina Boluarte es la fachada de esa dictadura.

LA RESISTENCIA POPULAR ANDINA

En esta nueva situación los trabajadores y las organizaciones populares no podemos trazar rumbos si es que no resaltamos los nuevos actores políticos que han irrumpido inesperadamente en la lucha y que han puesto en jaque a los golpistas. Siempre existieron, aunque fueron sistemáticamente opacados o invisibilizados por el centralismo y el racismo interno. Tanto que la propia extrema derecha, que planeó cuidadosamente el golpe, ha resultado totalmente sorprendida por los acontecimientos.

En el momento en que la derecha consumaba la vacancia presidencial y controlaba el país con el respaldo de la Fiscalía de la Nación y de las fuerzas policiales y militares, surgió un aluvional movimiento de protesta popular que se enfrentó a la represión, defendiendo las conquistas ciudadanas, la reposición y libertad del presidente Castillo, la renuncia de Dina Boluarte, el cierre del Congreso, una nueva Constitución. Este movimiento se expresó en las regiones del interior del país que cuentan con poderosas organizaciones agrarias y comunales, sobre todo en Puno, Cusco, Apurímac, Ayacucho, Junín, Cajamarca y otras.

Este estallido social es la protesta por el desprecio de la extrema derecha por los votos ciudadanos en las últimas elecciones generales. Por primera vez en los 200 años de historia republicana, los votos de los *indios* y *cholos* peruanos llevaron al gobierno a un presidente, que reconocían como de los suyos. Ante el golpe contra ese presidente, el pueblo pobre y marginado del Perú, se manifestó masivamente, pese a la violenta represión policial y militar, con el trágico saldo hasta hoy de 70 muertos y 1,500 heridos.

Es verdad que el gobierno Castillo no estuvo a la altura de las expectativas populares, en gran medida por culpa de la propia izquierda que lo apoyó, que no fue capaz de unirse coherentemente con un programa común, con un mínimo de visión histórica. Por el contrario, imperaron luchas fratricidas, oportunismo y

malos manejos. Lo sucedido en el gobierno quedará para una permanente discusión, de hecho, hay detractores y defensores que justifican su accionar. Cada quien hará su propio registro para sacar lecciones políticas y no volver a repetirlas. Aun así, por lo que vimos, el presidente Pedro Castillo seguía siendo un símbolo de esperanza en la transformación del país para millones de compatriotas.

En el transcurso de los últimos meses de resistencia y movilizaciones se ha develado que existen nacionalidades que, desde épocas preincaicas, viven en amplios espacios territoriales en nuestro país, manteniendo sus lenguas, tradiciones culturales y sistemas económicos propios, que se recomponen de acuerdo al desarrollo del sistema en su conjunto. La izquierda revolucionaria tiene que aprender mucho de estos pueblos, sobre todo el respeto a las decisiones colectivas y comunales que persisten en sus formas de vida. Esto se ha puesto de manifiesto en su capacidad de lucha frente a la actual dictadura.

Los Kechuas y Aymaras son pueblos y nacionalidades que habitan este territorio nuestro llamado Perú y que también trascienden las fronteras artificiales que nos impuso la república criolla. Son herederos de cientos de resistencias y sublevaciones contra el coloniaje, los gamonales y hacendados. Destacamos a Túpac Amaru II, Pedro Vilcapaza, Julián Apaza (Túpac Katari), Bartolina Sisa, Rumi Maqui y cientos de héroes anónimos que buscaron la liberación de sus pueblos.

Hacemos esta reseña puesto que, para cualquier decisión de carácter político, son actores sociales que deben ser parte de cualquier proyecto político electoral o de transformación revolucionaria, de ello no cabe duda.

LA DICTADURA PIERDE PISO

En estos 10 meses, el gobierno golpista y dictatorial peruano ha puesto de manifiesto su falta de legitimidad. Las últimas encuestas revelan que Dina Boluarte solo cuenta con 10% de credibilidad, con un 82% de ciudadanos que desaprueban su gestión. El Congreso cuenta con una desaprobación del 90% y solo 6% respaldan su gestión.

En el plano internacional, la dictadura está jaqueada por la comprobada violación de derechos humanos mediante la ilegal represión de las protestas populares. No se han investigado los crímenes, no se ha sancionado a los responsables ni se ha resarcido a las familias de las víctimas. En este campo la dictadura es absolutamente incapaz de asumir otra actitud.

En cuanto a la relación de Dina Boluarte con los grupos de extrema derecha en el seno del Congreso, en un inicio estos se alinearon con su gobierno, a medida

que pasan los días se ven crecientes fisuras. Boluarte ya no es la predilecta de los poderes económicos, aunque les fue útil para retomar nuevamente el control del gobierno.

Ahora el desprestigiado Congreso, encabezado por el fujimorismo, pretende tomar por asalto todas las instituciones decisorias en la conducción del país, JNJ, JNE, ONPE, RENIEC, a fin de permanecer en el poder y manipular cualquier intento de consulta popular. Esto, a su vez, genera nuevas contradicciones con amplios sectores que defienden las instituciones democráticas y se oponen a las nuevas maniobras dictatoriales.

En el campo popular, el espíritu de lucha de los primeros meses de este año sigue latente. Una muestra es la jornada nacional del 28 de julio, donde la mayoría de movilizadores fueron pobladores de Lima, que inicialmente miraban con escepticismo y desconfianza a los miles de provincianos que venían a movilizarse a la capital.

Hay, además, un gran esfuerzo organizativo y de centralización de las organizaciones populares a escala nacional. En las semanas recientes se han realizado Asambleas Populares en Lima, Chiclayo y Cusco, un indicativo de que nuestra gente no baja la guardia, por el contrario, está fortaleciendo sus organizaciones, afianzándolas para batallas posteriores. En esta ruta, este último fin de semana se ha realizado el Segundo Encuentro Nacional de las 26 Regiones y organizaciones sindicales y populares.

Por otro lado, a la crisis política y estructural del país se han sumado los efectos de la guerra Ucrania y Rusia, que generan creciente inflación e indicios de recesión económica en los principales países europeos. Esto repercute en el recorte del mercado y de los precios de algunas de las exportaciones peruanas.

Se constata en el país el alza del costo de vida. Los precios se disparan, el poder adquisitivo de los peruanos se reduce cada vez más. Es dramático constatar que 3 de cada 5 hogares pasan hambre, el 57% de familias 1 vez al mes no cuenta con alimentos, en áreas rurales esto llega al 75%. El 70% de familias ha reducido su consumo de alimentos, no es casual que en los mercados las familias compren lo mínimo para sobrevivir. Para colmo, como en las peores épocas del gobierno aprista de Alan García, hay una amenaza de migración masiva de jóvenes entre los 18 y 24 años, la cual en la práctica ya se inició.

Existe una amenaza de recesión económica del país, pese a que el gobierno siga diciendo que la economía es estable. Los empresarios agroexportadores indican que sus exportaciones se han reducido y que se han visto obligados a reducir su personal, lo cual no es otra cosa que despidos. Es decir, el mercado laboral se está reduciendo, lo cual tendrá un correlato en el incremento de la delincuencia

y la prostitución. Si esta situación se acrecienta, para los trabajadores asalariados la calle será el espacio donde exigirán sus derechos.

En suma, la dictadura es incapaz de resolver los problemas y demandas de la población. Es un régimen improvisado, carente de planes y que responde a las exigencias inmediatas de los grupos de poder. Son visibles los negocios turbios, el reparto de prebendas, los acomodos de los grupos políticos que controlan el Congreso.

FORJANDO EL PODER POPULAR

En términos de representación política, con vistas a una eventual salida política de la crisis, **Pueblo Unido** ha impulsado la organización y registro legal del **Movimiento Nuevo Perú**. En las circunstancias actuales es imprescindible un frente político electoral que se convierta en el eje vertebrador de la unidad política de las organizaciones de la izquierda, los trabajadores y los pueblos de todo el Perú.

Estamos seguros que en los próximos meses, con adelanto o sin adelanto de elecciones, este frente será un espacio de batalla que nos permitirá avanzar en la unidad más amplia de la izquierda peruana, con la perspectiva de ganar el gobierno y dar nuevo curso a la lucha por la transformación revolucionaria del país.

Debemos reconocer que la izquierda partidaria ha estado rezagada en las recientes jornadas de lucha. Se ha visto con nitidez nuestra marginalidad, no hemos tenido la consistencia orgánica y política para ser protagonistas en esos procesos de combate. Tenemos que revertir esta situación con decisión y creatividad.

Para derrotar de una vez por todas a la dictadura asesina, debemos ser capaces de unirnos en un solo frente de lucha todos los partidos y organizaciones de la izquierda consecuente, deslindando con los grupos acomodados en el Congreso e incluso aliados del fujimorismo.

La izquierda sana es aquélla que persiste en su compromiso con las organizaciones de los trabajadores y el conjunto de las organizaciones populares, incluyendo la resistencia popular andina, la Coordinadora Nacional Unitaria de Lucha (CNUL) y todos los sectores efectivamente democráticos y patrióticos. Ésa es la unidad imprescindible para vencer a la corrupta dictadura de Dina Boluarte y el Congreso.

Lima, 4 de octubre de 2023